

LAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS EN LA ALPUJARRA

Juan Manuel Jerez Hernández

Aproximación al conocimiento de La Alpujarra

Ocupando el sureste de la provincia de Granada y el suroeste de la de Almería, La Alpujarra es una comarca natural, que comprende una zona más o menos rectangular, de unos 100 kilómetros de longitud en dirección este-oeste, situada entre Sierra Nevada y el mar Mediterráneo, atravesada por la alineación, también en sentido este-oeste, de las sierras Lújar, Contraviesa y Gádor, que desaguan a través de los ríos Guadalfeo, Adra y Andárax, marcando tres zonas de mayor homogeneidad: occidental, central y oriental.

Si bien hoy existe bastante controversia sobre la extensión real de la comarca, sobre todo en sus límites orientales, si la consideramos en toda su amplitud, La Alpujarra consta de 64 municipios, integrados por unas 120 localidades un importante número de cortijos diseminados, hoy poco habitados.

Se trata de una comarca netamente agrícola, con una economía cerrada y autárquica de tipo familiar y estricto consumo, con predominio de la pequeña propiedad como complemento del subsidio de desempleo y, sobre todo de los jornales trabajados en la zona más oriental, también denominada Poniente

almeriense, donde el cultivo intensivo en invernaderos ha venido a evitar la pobreza y definitiva decadencia de una zona de duras condiciones de vida y, hasta hace poco, de gran número de emigrantes dispersos por América los más antiguos, por Cataluña y Centroeuropa los posteriores y hacia el Poniente almeriense los últimos.

Se trata, pues, de una abigarrada región montañosa, de paisaje accidentado y salpicado de contrastes, como resultado de la secuencia climática que se aprecia y una arquitectura singular, única en el territorio nacional y muy similar a la de los pueblos árabes. Tan densa orografía ha significado una serie de barreras protectoras que, dificultando el acceso de influencias foráneas, han propiciado la lenta incubación y el aislamiento de la cultura alpujarreña durante siglos

La historia alpujarreña está en consonancia con la originalidad de su marco físico, el cual ha actuado como refugio histórico para resistir a los que intentaban penetrar en su interior, habiendo sido escenario de rebeliones y hechos singulares que han contribuido decisivamente a conformar el carácter y personalidad de la comarca.

Si bien han sido diversos los asentamientos humanos y las diversas culturas que se han sucedido en la comarca, la historia cobra todo su protagonismo bajo el dominio musulmán. De esta época procede gran parte de los rasgos culturales que han dado lugar a su original folklore y sus tradiciones singulares, así como la unidad territorial que configura a La Alpujarra como comarca históricamente consolidada.

La religiosidad popular en la Alpujarra

Tras los numerosos avatares históricos que ha sufrido esta tierra, todos con gran componente religioso, no es extraño que haya subsistido entre sus gentes una marcada religiosidad que está presente en casi todas las manifestaciones de la vida de los alpujarreños. Es una religiosidad, casi idolatría, donde adoran con fervor extremo, y hasta temen, a un determinado santo que no siempre tiene que ser necesariamente el patrón canónico de la localidad. Incluso existen tres "suprapatrones" que generan devoción entre los habitantes, no ya de una localidad, sino también de las colindantes: el Cristo de la Expiración, de Orgiva, en la zona occidental, la Virgen del Martirio, de Ugíjar, en la zona central y el Santo Cristo de Luz de Dalfás, de la zona oriental.

A estos santos se le atribuyen facultades sobrenaturales de incidencia sobre la población de su competencia protectora, local o regional, pero los humanizan hasta el extremo de vestirlo y peinarlo con el cuidado con que lo haría a un ser querido, les donan objetos decorativos y simbólicos y les ponen apodos con atributos humanos. En todo caso constituyen auténticos signos de identidad de cada grupo.

No abundan los exvotos, concentrándose las ofrendas en flores, velas, dinero y, sobre todo, fuegos artificiales durante la procesión, que se emplean con enorme

profusión. Si bien se utilizan todos los tipos de éstos -cohetes, ruedas, palmas, etc.- lo más frecuente y simbólico son las tracas, algunas de proporciones inusitadas.

Naturalmente, la mayor expresión de religiosidad se produce durante las fiestas dedicadas al santo, que son la inmensa mayoría, ya que de unas 240 que tenemos recogidas, unas diez no tienen relación directa con la religión. Solo los pueblos mayores tienen hermandades o cofradías que se dedican casi exclusivamente a actos religiosos, por lo tanto, en la mayoría de los pueblos las fiestas son organizadas por mayordomos de elección anual entre los vecinos (generalmente masculinos y preferentemente cabezas de familia) y sufragadas con fondos recaudados de entre los habitantes del pueblo. En los pueblos más grandes es el ayuntamiento el organizador, en cuyo seno se constituye una comisión de fiestas, siendo la financiación mixta: del presupuesto municipal y recaudando entre los vecinos.

Las fiestas de moros y cristianos

En algunas de las fiestas destaca, como acto central de las mismas, la función de Moros y Cristianos, de las que tenemos fundamentos para pensar que antaño se celebraban en un gran número de localidades, hoy se celebra solamente en trece de ellas (cuadro 1), algunas de las cuales las han rescatado, con toda su pureza, después de años de ausencia (Jorairatar, Juvíles), mientras que en algunos pueblos, como Bubión y Mecina Tedel, se han dejado de celebrar después de haber sido recuperadas, en otros (Turón y Cojáyar) están a punto de perderse y en algunos se trabaja actualmente para recuperarlas (Cherín, Benejí).

Cuadro 1.- Localidades alpujarreñas que celebran las fiestas de Moros y Cristianos

Localidad	Fecha	Motivo
Albondón	25 de agosto	San Luis
La Alquería (Adra)	Ultimo fin se sem. agos.	V. de las Angustias
Bayárcal	3 y 4 de diciembre	S. Francisco Javier
Benínar (pantano de)	16 de agosto	San Roque
Cojáyar (Murtas)	Fin sem. prox. 13 junio.	S. Antonio de Padua
Jorairatar (Ugíjar)	3º fin de semana agosto	Arcángel S. Gabriel
Juvíles	2º fin de semana agosto	San Sebastián
Laroles (Nevada)	Fin sem. prox. 20 enero	San Sebastián
Murtas	2 y 3 de mayo	Santa Cruz
Picena (Nevada)	11 y 12 de septiembre	V. del Rosario
Trevélez	Fin sem. prox. 13 junio	S. Antonio de Padua
Turón	25 de abril	San Marcos
Válor	15 de septiembre	Cristo de la Yedra

Dejamos para otros estudiosos el descubrir el origen de esta fiesta; así mismo no podemos aventurarnos aún a teorizar sobre su implantación en La Alpujarra, si bien es lógico pensar que llegasen e otras tierras con la repoblación que se produjo tras la expulsión de los moriscos, incluso bastante posterior, si bien las referencias escritas más antiguas que conocemos son la de Pedro Antonio de Alarcón (Alarcón, 1874, 338, 343, 466) y Federico Olóriz en el siglo pasado. Hay más datos para considerar que en el siglo XIX estas fiestas tuvieran gran esplendor, probablemente por la influencia en el desarrollo de las múltiples guerras y la consecuencia mentalidad belicista que imperaba en aquel tiempo, como lo atestiguan los trajes de los principales personajes cristianos de la mayoría de los pueblos, y las alusiones en algunos textos a "Zaragoza", "San Marcial" y "la España liberal" y los toques de tambor que acompañan a la fiestas de Laroles que, según sus protagonistas provienen de himnos de los generales liberales del pasado siglo Riego y Torrijos (Jerez, 1992, 86).

Distribución geográfica

La localidades en que se celebran actualmente, a excepción de Trevélez, están situadas en la parte central de la comarca, precisamente la zona que mejor se conservan las características más genuinamente alpujarreñas: seis están ubicadas en la ladera sur de Sierra Nevada, cinco en la Contraviesa y dos en el valle del río Adra. De la zona occidental, la más visitada hoy por el turismo, se recuerdan fiestas, ya perdidas, en dos localidades, y otras dos en la oriental.

De ella, 4 son anejos o barriadas, una entidad local menor y el resto, 8, cabeceras de municipio. Hay un municipio, Nevada, que celebra función en dos de sus localidades: Laroles (cabecera de municipio) y Picena (entidad local menor). La localidad de mayor censo es Albondón, con unos 1500, el resto tienen todas menos de 1000 habitantes, incluso existe una localidad sin ninguno, Benínar, pueblo que quedó sepultado por las aguas del pantano de su nombre, a cuyas orillas, acuden cada año sus antiguos habitantes a celebrar sus fiestas patronales. Esto coincide con el resto de Andalucía, donde es excepcional que se celebren estas funciones en núcleos superiores a cinco mil habitantes, con la modestia como característica (Rodríguez Becerra, 1985), a diferencia de Levante, donde son grandes localidades las que celebran estas fiestas, abundantes en lujo y suntuosidad.

Motivación

Todas tienen lugar dentro de las fiestas patronales que, aunque por si solas no llenan nunca el tiempo festivo, constituyen el acto principal y eje de toda la fiesta, siendo motivo de atracción para personas, generalmente de cierta edad, no sólo del propio pueblo, sino también de los colindantes.

El protagonista principal es siempre el santo patrón de la localidad, que es solicitado primero y luego conquistado por los moros, hasta que es rescatado por los cristianos. Las fiestas actuales se dedican a nueve santos (masculinos), dos vírgenes, un Cristo y la Santa Cruz. San Antonio de Padua y San Sebastián están presentes en dos funciones.

Breve descripción de la fiesta

Siempre se incardina dentro de los actos de las fiestas patronales, como acto festivo preferente y en relación con el santo que suele estar en el castillo custodiado por los cristianos. Tiene lugar el día o días principales de las fiestas, cuando es mayor la afluencia de público.

El esquema general, idéntico en todas las localidades estudiadas, tiene dos partes: en la primera los cristianos son dueños del castillo, la localidad y el santo y suelen acudir al lugar de la celebración, todos juntos y con la imagen. Los moros, a través de su embajador, inician un parlamento en el que piden les sean entregados, plaza, castillo y santo, aludiendo su derecho histórico. Los cristianos se lo deniegan en medio de conversaciones llenas de bravatas y exaltación de sus respectivas religiones. Sucede la batalla que ganan los moros, lo cual se simbolizan con la sustracción de la bandera y la toma del castillo, poniendo fin a la primera parte.

En la segunda parte, el santo, la plaza, los símbolos y algunos prisioneros están en manos de los moros que ocupan el castillo; los cristianos se lo reclaman con amenazas hasta que vuelve a producirse la batalla, que ganan los cristianos. Pero durante ella los moros observan la intervención sobrenatural del santo en cuestión y, a veces, de la Virgen y/o Dios, lo que le hace reflexionar acerca de verdadero mensaje divino, produciéndose la rendición y la conversión, que, naturalmente, los cristianos ven de buen grado, hermanándose todos. En los caso en que la función tiene lugar intercalada con la procesión, ésta vuelve a la iglesia acompañada por todos los participantes en la función. Las fiestas siguen con diversos festejos.

El tiempo y el espacio festivo

Las dos partes en que se divide la fiesta están separadas generalmente por un descanso de duración muy variable entre brevedad de Trevélez, que son unos minutos que tardan los personajes en realizar una veloz carrera hacia las afueras del pueblo, hasta 24 horas, como sucede en Bayárcal, Laroles, Picena y Válor. En el resto la función tiene lugar la primera parte por la mañana y la segunda por la tarde.

En Turón se celebra después de encerrada la procesión, en presencia del cuadro de la imagen del santo y la Virgen, en Trevélez antes de la procesión, que sale inmediatamente después de la función, en Válor es al día siguiente de la procesión,

por lo que para que la imagen esté presente, los cristianos portan, con todos los honores, un viejo cuadro del Santo Cristo que cuelgan de una almena del castillo; en Benfñar, sale la procesión cuando ha terminado la segunda parte de la función y en el resto la función se intercala en la procesión, en Cojáyár, Albondón y La Alquería, el santo no se encierra en la iglesia hasta que no ha terminado la segunda parte de la función, que se celebra por la tarde, por lo que queda custodiado por las tropas moras. En Bayárcal, Laroles y Picena, sale la procesión cada día para celebrar cada parte de la función, destacando el caso de Laroles en que además de las relaciones se celebra una guerrilla en el transcurso de la procesión.

En cuanto al espacio festivo, es bastante variado: Siempre es al aire libre y lo más típico es que se celebre en la plaza principal del pueblo, donde suele ubicarse el grueso de las fiestas, pero en otras, como Picena y La Alquería, se sale a las afueras del pueblo: a una era en la primera, al cauce seco de un viejo río en la segunda, para lo cual deben trasladar la imagen en procesión y acondicionarle un templete hecho con ramas de palmera, sábanas y colchas. En Laroles la función principal (las relaciones) se celebran en la plaza del ayuntamiento, pero tienen lugar en cada parte una guerrilla, independiente de las batallas de la función principal, en unos cerros de las afueras del pueblo, al paso de la procesión por una carretera contigua. Hay algunos pueblos que tienen un espacio mixto, así Jorairatar celebra la primera parte en la plaza de la iglesia y la segunda en una era de las afueras del pueblo, donde se supone que los moros tienen secuestrado el santo. En Cojáyár y en Trevélez salen las tropas al campo persiguiéndose, si bien en esta última no se trata exactamente de una persecución, sino de una carrera de caballos, donde los protagonistas demuestran la habilidad que no demuestran con las armas, ya que la batalla apenas es significativa.

Protagonistas

La participación de los vecinos del pueblo suele ser amplia, incluso como espectadores no tan pasivos y colaboradores en la preparación. Pero los protagonistas reales suelen ser generalmente hombres jóvenes, si bien no es rara la participación de los mayores.

Los personajes principales de cada bando son rey, general, embajador y espía, si bien no es rara la ausencia del rey, sobre todo cristiano, siendo, por tanto, el más importante el general.

Las tropas, están integradas por jóvenes y niños, pero con importante participación de personas mayores. Aquí es donde está apareciendo el sexo femenino, compuesto por niñas y adolescentes, que, como en todos los ámbitos de la vida, se están resistiendo al papel pasivo que la sociedad les tenía asignado.

En algunas funciones existen otros personajes secundarios, generalmente graciosos, como el Mahoma de Jorairatar y los diablillos de Trevélez. Se sabe que

antafío existía uno o varios personajes que recogían heridos en la batalla, como en Picensa y Válor.

Estos papeles se reparte sin norma concreta, suele haber un acuerdo con los mayordomos para la interpretación de los personajes principales o ellos son quiénes buscan a los actores de entre los varios expertos en cada uno de los papeles que existen en cada pueblo. En cuanto a la tropa es generalmente de participación espontánea.

Hoy suelen ser personas del pueblo, sin ninguna significación social, dándose frecuentemente el caso de coexistencia entre gente de distinto nivel cultural y social, pero tradicionalmente han sido personas de clases modestas, muchas veces analfabetos que han necesitado aprenderse de memoria el texto oído de sus antecesores. En algunos casos los personajes principales cristianos han sido personas de clases más acomodadas, mientras que los moros, sobre todo las tropas, han sido de clases más modestas, sobre todo porque vistiéndose con tal atuendo durante todas las fiestas se ahorran el coste de la ropa nueva que suelen estrenar para esos días y, en casi todos los sitios, comían y bebían a costa de la organización.

La gran diferencia de prestigio entre el cristiano y el moro, ha hecho que el primero siempre fuese gente de mayor consideración social dentro de la comunidad. Este tiene un papel más marcial y ordenado, mientras que el moro es más anárquico, por lo que le pega más a los gamberretes del pueblo. Hoy estas diferencias se están invirtiendo: los jóvenes ha perdido la mentalidad belicista del pasado siglo y el militarismo asociado a los valores masculinos de los dos primeros tercios del presente; hoy prima más en antimilitarismo, plasmado en la creciente extensión de la objeción de conciencia; la vida de los jóvenes es más indisciplinada, descuidando la imagen de hombrecito formal, por eso hoy se tiende más a buscar el papel de moro que tiene más libertad para divertirse durante las fiestas.

Por otro lado, las diferencias entre lo masculino y lo femenino, son cada vez menores, la mujer no se resigna a su tradicional papel pasivo e intenta, con éxito, conseguir los papeles profesionales y sociales del hombre, es lógico que también quiera homologarse a él en su participación en la fiesta, como reflejo que es ésta de la sociedad. Por otro lado, en esas conquistas sociales figura su incorporación al ejército, es lógico que también quiera parecer soldado y combatir en una guerra fingida. No obstante, la mujer no pierde tan fácilmente su interés por la imagen y la elegancia en el vestir, eso hace que la mayoría de las jóvenes que participan en la fiesta hagan el papel de tropa mora, cuya indumentaria es mucho más vistosa que la cristiana.

Pero hay dos importantes excepciones en el reparto de papeles: por un lado en Válor se hace por transmisión de padres a hijos; el hijo del moro será siempre moro y el del cristiano, cristiano, igualmente en los papeles principales; la presencia femenina aquí se reduce a algunas niñas de corta edad que aparecen en las fiestas vestidas de moras pero sin participación activa. En Válor la función de Moros y

Cristianos -la más afamada de la comarca, por cierto- antes "era un asunto serio, un ritual militar en el cual la élite del pueblo mostraba su brío y dominio de su palabra. Representaba delante del pueblo la victoria de su creencia y de su jerarquía sobre las turbas sin disciplina y sin religión" (Baumann, 1985), lo que puede interpretarse como que la élite, las clases privilegiadas pretendía demostrar su superioridad, no sólo económica, sino educacional ante el pueblo sin cultura ni categoría.

Otro caso es el de Picena, allí las niñas participan como tropas en un bando y los niños en otro; si bien está más o menos establecido que los bandos sean alternativos cada año, suele haber algunas discrepancias que abocan en adjudicarle a las niñas en más ocasiones de las establecidas el bando moro, el de la raza inferior. Y esto ocurre en un pueblo donde el 50 por ciento del censo son niños o jóvenes en edad estudiantil, con una media de cinco o seis hijos por matrimonio y con una población de especial idiosincrasia, donde el machismo tradicional impera aún. Los niños han de pelear contra las niñas demostrando su fuerza y habilidad masculina, en un juego precursor del posterior acercamiento.

Indumentaria

A) Personajes principales:

Moros: En general no existen grandes diferencias en el tipo de ropa usada por estos personajes en las diversas localidades, todas coinciden en utilizar indumentaria de tipo árabe, si bien existen algunas diferencias concretas. Suelen ser: pantalón blanco, bombacho o recto, camisa blanca y capa de diversos colores, generalmente rojas, azules o amarillas y con diversos adornos: estrellas, medias lunas y ribetes en los bordes. En algunos casos se utilizan también chaleco rojo, azul o amarillo y fajín de los mismos colores. En otros casos, como en Trevélez y Válor, el traje no es blanco, sino una chilaba verde, azul o amarilla, con capa de los mismos colores, que nunca coinciden con el de la chilaba y algo más ricos y vistosos que en otros pueblos. En Albondón consiste en pantalón, camisa, capa y gorro, todo ello rojo, con estrellas plateadas y ribetes negros en la capa, adornos amarillos en los gorros, cinturón y botas negros.

Cabe destacar en estos personajes el rico decorado de su gorro. Generalmente se trata de un bonete de cartón forrado con tela blanca y adornados con collares, pendientes y otros objetos similares, de los cuales cuelgan cintas de diversos colores, en la mayoría de los casos ganadas en las carreras de cintas.

Cristianos: En los personajes principales del bando cristiano es donde existe mayor diversidad entre las distintas localidades. Así, en las fiestas de Válor, se tiende a la mayor similitud con la época a que se refiere el texto y con el personaje que representa cada cual.

En el otro extremo pueden situarse las fiestas de Turón en las que los personajes principales visten con uniforme de oficial del ejército actual, de color caqui y en Cojáyar que también usan el uniforme actual pero azul.

En Trevélez, por el contrario, el traje del general es totalmente inespecífico y nada castrense, pudiendo ser aplicado a cualquier personaje de cualquier tipo de obra. De similares características son los trajes iniciales, tras su recuperación, de Jorairatar. Bastante curiosas son las ropas que utilizan los de Albondón, donde los cristianos llevan trajes blancos con capa y sombrero del mismo color, mientras que los moros van todo de rojo.

Pero lo más característico en la mayoría de las fiestas es la utilización de uniformes militares correspondientes al pasado siglo. Así en Laroles el general, el embajador y otros personajes, se visten a lo napoleónico. Similar indumentaria se utiliza en Picena, en Juvíles y en Bayárcal, aunque en éste último hay un personaje que lleva ros rojo, incluso en Jorairatar antaño fue también así (Fernández, 1934, 156). El ros se utiliza también en La Alquería, pero azul y blanco con cinta de los colores de la bandera española con un uniforme azul marino de guerrera y pantalón recto que también puede corresponder al pasado siglo.

B) Tropas:

Tropas moras: Al igual que en los personajes principales, las tropas moras se visten de forma que imitan, más o menos bien, ropa árabe de la época. Unos viejos almohadones, una camisa blanca e imaginación para la decoración bastan. Así, en general, los soldados moros visten pantalón blanco ancho, bombacho o no, camisa blanca y gorro redondo adornado con diversos objetos, generalmente collares y diversos abalorios y cintas de colores, si bien en la actualidad se están viendo turbantes, incluso simples pañuelos anudados en la cabeza para sustituir el gorro tradicional, más trabajoso de confeccionar.

En Laroles, además utilizan chaleco rojo o azul y actualmente capas de diversos colores con lo que las tropas llevan una indumentaria prácticamente igual que los personajes principales.

Más simple es la vestimenta de las tropas moras de Picena, las niñas llevan un mono blanco con una diadema de color en el pelo, cuando hay miembros masculinos llevan camisa blanca y una cinta en la frente o un gorro blanco muy adornado.

En Válor visten chilabas blancas, y unos gorros redondos blancos y muy poco decorados, si bien están comenzando a aparecer pañuelos.

Más curiosas y inespecíficas son las ropas de las tropas moras de La Alquería, íntegramente formadas por niños que visten llamativos trajes compuestos de pantalones y camisas muy anchas de vivos colores, pareciendo brasileños más que moros.

A todo esto hay que sumarle la imaginación de cada persona que confecciona y adorna sus ropas según le parezca, pudiendo ver colgados de las ropas, medallas y llaveros, extrañas y curiosas condecoraciones, turbantes con toallas o manteles, etc.

Tropas cristianas: Pero lo que más llama la atención es la indumentaria de las tropas cristianas, que en una gran mayoría de los pueblos son uniformes del ejército actual: Laroles, Trevélez, Juviles, Bayárcal, Picena, Jorairatar, Cojáyár, La Alquerfía..., con la excepción de Válór.

Podemos resumir en dos las características de la indumentaria en: Ausencia de riqueza y vistosidad excesiva, ya que el alpujarreño no busca demostrar poder económico.

Existencia de anacronismos y elementos distorsionantes, lo cual puede explicarse porque los alpujarreños no le dan importancia a la autenticidad en la indumentaria, sino a su concepto de la participación y al respeto de la tradición. No podemos olvidar que la época de mayor esplendor de la fiesta fue en el siglo XIX.

Si se utilizaban ropas de su época en vez del tiempo que se representa es probablemente porque, según algunos, estas funciones derivan de soldadescas, o simples desfiles realizados antaño en ocasiones festivas para los cuales, como es lógico, no era necesario recurrir a ropas antiguas.

En eso también puede contemplarse en la diferencia entre tropas moras y cristianas; éstas —que representan la ley y el orden— son muy disciplinadas, en los cuales el hombre joven, o recuerda su época de servicio militar o la anticipa, si aún no la ha vivido, como repetición anual del rito del paso de niño a hombre y demostración ante el público, sobre todo el femenino, de sus cualidades de varón y eso se logra con uniformes militares actuales y no con ropas antiguas que para ellos pueden ser disfraces que restan seriedad a su función, sintiéndose ridículos. Las tropas moras, por el contrario, suelen tener una actuación más irregular, indisciplinada y divertida. Para ello es más adecuado un disfraz, incluso con elementos jocosos.

A modo de conclusión

Si bien hoy no se puede afirmar que la intencionalidad de la función sea la de transmitir el mensaje de la veracidad de la religión católica sobre el Islam, tampoco podemos entenderla como una función de teatro con todas sus características, ni sus protagonistas son realmente actores aficionados, pues no suelen representar otras obras. Más bien se trata de un festejo mas, en el que se participa como se haría en la procesión o en las carreras de cintas, un acto netamente lúdico, con todo lo que ello conlleva y a ese criterio responde toda la actuación de sus personajes.

Por ello, los anacronismos que al primera vista chocan al espectador novel, no

lo son tanto cuando se analiza la realidad de la fiesta y suponen en algunos casos mayor autenticidad que cuando, con criterios perfeccionistas, se intenta buscar una ropa más acorde a la época que se representa, rompiendo así con la verdadera tradición de ese grupo. Esto no quiere decir que las funciones con anacronismos sean más auténticas que las que no los tiene, ni viceversa.

BIBLIOGRAFIA

Alarcón, P.A. *La Alpujarra*. Editoriales Andaluzas Reunidas, 1983 (ed. Facsímil de 1874).

Bauman R. "Moros y Cristianos Valor". *Boletín de la asociación cultural Abuxarra*. 1985.

Brisset, D. *Fiestas de Moros y Cristianos en Granada*. Diputación de Granada. 1988.

Fernández, F. Sierra Nevada. Ed. Juventud. 1946.

Jerez, J.M. *Toda La Alpujarra*. Editorial Andalucía. 1992.

Roca Roca, L.J., Murillo Ferrol, N. *La Alpujarra según Federico Olóriz*, Real Academia de Medicina, Granada. 1953 (Inédito).

Rodríguez Becerra. "La fiesta de Moros y Cristianos en Andalucía". En *Las fiestas de Andalucía*. Editoriales Andaluzas Unidas S.A, Sevilla. 1985.